

esta última una tónica que ya nos parecía indispensable cuando conversábamos con la argentina Hilda Bausulto sobre la necesidad de revisar, de depurar y de enriquecer la batería de "signos de puntuación" y de cómo esto podría ser el resultado de la labor conjunta de los lingüistas y de los musicólogos.

La referencia concreta de estos jóvenes lingüistas soviéticos dirigidos por Ajmánova es la usual en esta profesora del Departamento de Inglés de la Universidad Estatal de Moscú: la lengua de Shakespeare; lo es de modo análogo, a como, complementariamente, el interés de Ellis, de Ure y de los otros lingüistas de Edimburgo fue, por muchos años, el análisis de los registros del ruso, de la lengua de Pushkin, en forma parecida a como la *Voice of America* suele hablar en ruso, y Radio Moscú suele hacerlo en inglés, en plausibles esfuerzos por superar las barreras idiomáticas y de concepción del mundo. De ahí: sus observaciones sobre la importancia rítmica de las resonantes inglesas; su análisis contrastante entre el inglés de una parte y el ruso y el armenio (¿de Vardanján?) nativos de estos autores, por la otra; de ahí su preocupación por el ritmo interlingüístico, aquel que se manifiesta en la confrontación real o en la presencia latente, por debajo de la traducción, del original traducido.

Ya hemos tenido ocasión de ponderar aquí —más de una vez— la labor destacada que, en nuestro subcontinente latinoamericano cumple Ernesto Zierer con una revista de modesto formato (*Lenguaje y Ciencias*) publicada por una universidad que es sólo "segunda" en su país (la de Trujillo, en Perú). Ahora, podemos aplaudir —también— el esfuerzo de unos jóvenes soviéticos, pu-

blicado en forma modesta por una de las grandes potencias de nuestro tiempo y bajo la dirección de una lingüista que como Ajmánova ("ser lingüista, sin más, es ya, de por sí, ocupación de tiempo completo") aunque parezca inclinarse más por la micro- que por la macro- o sociolingüística no deja de hacer aportaciones a esta última (lo cual es comprensible no sólo en términos generales de una lingüística que no puede eludir lo sociológico sino también de una que se produce en el marco soviético); de una lingüista que disfruta, muy merecidamente, de prestigio internacional.

Oscar Uribe-Villegas

James H. S. Bossard y Eleanor Stoker Boll: *The Sociology of Child Development*. Ed. Harper & Row, Weather-Hill, U.S.A., 1965.

Como un intento más para aproximarnos a la comprensión del niño, Bossard y Boll hacen un análisis sociológico de las situaciones sociales que intervienen en su desarrollo, enfatizando que el aspecto social puede y debe ser considerado legítimamente aparte de los estudios psicológicos, biológicos y psiquiátricos.

Para lograr este objetivo, han dividido las situaciones sociales en tres aspectos fundamentales: su estructura, su proceso y su contenido. Parten del estudio de la familia como núcleo primario socializador y de desarrollo del niño. Con este método, enfatizando en la familia, ésta es descrita en estos tres aspectos, siempre en relación con su influencia en el niño.

1.—La familia como una estructura:

Aquí es considerada como una organización, viéndola en reposo. Desde este punto de vista, se toman en cuenta cuatro indicadores: a) el personal que la integra, es decir, sus miembros: padre, madre, número de hijos e hijas y el número de parientes que viven en la misma casa de la familia nuclear a la cual el niño pertenece; b) el tamaño de la familia, que es el número de miembros que la integran; c) las edades de sus miembros, tanto de los padres como de los hijos, y d) los sexos de los hijos. El significado de estos cuatro indicadores es mostrado en los hallazgos que de la aplicación al estudio social particular se derivan, en relación con el área de interés en cuestión: el niño.

La importancia de este primer aspecto reside, por ejemplo, en cómo el número de miembros afecta: si son muy numerosos, el niño recibirá menor atención y tendrá menos protección económica, pero para su beneficio estará provisto de más práctica en el vivir y relacionarse con mayor número de personas. También el número de miembros por familia generalmente corresponde a una cultura particular, tanto interna como externa. La forma de organización familiar, la interacción, la disciplina, las formas de autoridad, los valores, los roles, el afecto, etc., tendrán impresas las características propias de la familia pequeña o extensa. En cuanto a la estructura por edades, es importante para el niño tanto las edades de los padres, como la forma como estén espaciadas las edades de sus hermanos, pues esto puede significar un aprendizaje en compañerismo, unión, entretenimiento, etc. Por último, la estructura familiar por sexos debe tomarse en cuenta, porque, v.g. la ausencia de

hijos de ambos sexos puede producir en el niño una deficiencia en la comprensión del sexo opuesto, física, psicológica y socialmente.

2.—El proceso familiar:

Un segundo acercamiento al estudio de las situaciones familiares puede hacerse mediante el análisis del proceso interactivo que existe entre los elementos que comprenden la estructura familiar. Esto es, las relaciones recíprocas entre los miembros de una familia, que serán las que constituyan la herencia sociopsicológica de ésta. Existen tres niveles de interacción fundamentales: a) la comunicación no verbal; b) la interacción emocional (reacciones como la alegría, odio, amor, etc.); y c) la interacción intelectual (el intercambio recíproco de sentimientos, ideas, juicios, etc.). Los niveles de interacción proporcionan al niño: satisfacción del deseo de respuesta íntima, de protección, de identidad biológica y social, seguridad, aprobación, estímulo, ajuste individual y social, hábitos, etc. Todas estas formas de interacción y comunicación que aprende el niño serán reflejadas posteriormente en su vida adulta.

Es interesante cómo Bossard y Boll, a través de la aplicación de la fórmula matemática:

$$X = \frac{Y^2 - Y}{2}$$

(en donde X = número de relaciones interpersonales e Y = número de miembros en la familia), logran reflejar el complejo de interacciones que existen en cada familia según el número de miembros que la integran. El resultado de esta fórmula nos muestra: a) el nivel de complejidad en la interacción familiar, no sólo en cuenta al mero tamaño de la familia, sino traducido al número de re-

laciones personales; y b) el significado que puede tener en una familia tanto la pérdida como el incremento del número de miembros.

Como capítulo aparte dentro de la interacción familiar, es tomado en especial consideración el tiempo libre que los niños dedican a la televisión, tomándola como una revolución tanto en la nueva utilización que los pequeños dan a sus ratos libres, como en las consecuencias que este medio de comunicación tiene en la absorción de cultura obtenida en su hogar pero relacionada con el mundo exterior.

3.—La cultura familiar:

Corresponde a la herencia social en la cual el niño nace y que determina en muchas formas su personalidad. Consiste en los modos de hacer y de pensar del grupo familiar que le son transmitidos. La cultura familiar es una parte de la cultura social extensa, la segunda parte de este rol cultural de la familia es el de transmitir esta cultura extensa. Un importante papel en la cultura familiar es la cultura de clase y la religión, aspectos que se deben tomar en cuenta por el impacto inevitable que su asimilación tiene en el desarrollo del niño.

Como segundo gran rubro general, los autores profundizan en algunos problemas familiares que son causados por determinadas situaciones sociales, las cuales deben ser analizadas independientemente de los conflictos psicológicos de los miembros de la familia, pues por sí mismas, ciertas situaciones sociales pueden producir o por lo menos precipitar conflictos familiares, ya sea psicológicos o sociales. Con el fin de obtener estos factores sociales en forma objetiva, nos recomiendan que la selección de éstos debe estar basada

en: a) poseer la característica común de ser mensurables; y b) que sean el reflejo de un examen de las situaciones sociales constantes en casos de situaciones socio-familiares con irregularidades de comportamiento ya sea como grupo o en uno o varios de sus miembros. Uno de sus descubrimientos fundamentales en la aplicación de los factores así seleccionados, fue el encontrar que: la presencia de factores sociales no sanos dentro de la familia no siempre produce situaciones conflictivas en el hogar. Entre los factores sociales significativos para la posible precipitación de problemas familiares que los autores nos presentan están: las bases físicas de la vida familiar: como el tipo de casa, el número de habitaciones, el impacto de cambio de casa y las presiones económicas.

Finalmente dentro del estudio de los hogares con situaciones sociales conflictivas, poseen especial significado para los niños, las familias rotas, desorganizadas y/o desintegradas, que pueden producir en el niño una ambivalencia afectiva, inseguridad, desajuste familiar y social, depresión y angustia, temor, etcétera.

El tercer rubro general se refiere al desarrollo del niño, ya no en la familia exclusivamente, sino relacionando ésta con el peso de la influencia de las nuevas experiencias que el niño adquiere fuera de su casa. Dos son los grupos extrafamiliares con los cuales generalmente el niño tiene contacto exterior: el grupo de amigos y la escuela. Hay indicadores que nos muestran que el grado de ajuste del niño a la escuela y a su grupo de amigos está relacionado con la naturaleza de sus relaciones familiares. La transferencia del mundo familiar a la escuela y a su grupo significa grandes cambios y por ende posibles problemas: pasa de la

protección a la competencia desprotegida, sus formas de respuesta interpersonales cambian y se dividen sus fuentes de transmisión cultural. En todos estos cambios se verán perturbadas sus relaciones con su familia la cual debe jugar un papel de mediadora ante las nuevas situaciones y no jugar el papel de rival que dificulte la adaptación del niño.

Sociología del Desarrollo del Niño, es el resultado de un análisis eminentemente sociológico de la influencia que las situaciones sociales tienen en el proceso de desarrollo del individuo durante la infancia. Es notable el esfuerzo que refleja tanto la cuidadosa observación cotidiana de los hechos, como la interpretación social de éstos, que resulta de gran provecho para el sociólogo interesado en el estudio del tema. Entre las aportaciones de más importancia de la obra tenemos: a) el hecho de que los autores manejan una forma sistemática y metódica de aproximación al problema que repercute en el investigador social como un instrumento más para la comprensión —no sólo psicológica o psiquiátrica— del desarrollo del niño; y b) la aportación teórico-social derivada de la comprobación de sus postulados.

Claudia Infante Castañeda

Aldo E. Solari, Rolando Franco y Joel Jutkowitz. *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. (Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social). Ed. Siglo XXI Editores, S. A., (Colección Sociología y Política), 1a. edición, México, 1976, 636 pp.

Una de las preocupaciones centrales de los intelectuales latinoamericanos en el campo de la sociología, ha sido la de rescatar y sistematizar las corrientes del pensamiento orientadas hacia la interpretación del desarrollo de América Latina, particularmente de las corrientes de pensamiento generadas a partir de la década de los años cuarenta. Si se revisan someramente las revistas especializadas en problemas sociológicos de los distintos países de América Latina, nos encontraremos que en muchas de ellas existen intentos de trabajo sobre dicha preocupación, sin embargo, no es sino hasta fechas recientes que dichos intentos han dado sus mejores frutos, nos referimos concretamente a dos momentos; el primero que cristalizó con la realización del Décimoprimer Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en Costa Rica en 1975, en cuyo temario se incluyó como un punto central el denominado "25 años de sociología en América Latina". El segundo momento cristaliza con la publicación de la obra que estamos reseñando.

En los trabajos presentados en el Congreso referido y, de manera más precisa en esta obra, queda de manifiesto que el interés primario al rescatar y sistematizar las corrientes de pensamiento, es el de analizar el peso específico de dichas interpretaciones en el sentido y contenido de la lucha de clases. Las interpretaciones del desarrollo de América Latina son en última instancia, una interpretación sobre lo que son y lo que debe ser el sentido y el contenido de la lucha de clases, aunque en algunas interpretaciones no se maneje de manera explícita la categoría del conflicto de la lucha de clases.

Otro de los objetivos subyacentes en este tipo de trabajo, es el de ana-